



Deseo de ciudad

El Gran Inquisidor Público ha soñado una ciudad; la describe a su equipo técnico (*):

(Primero Disquisición:

- * la versión escrita de lo que digo será el Primer Documento Técnico.
- * el segundo será la lectura que hará la Pentium del Servicio de Planificación.
- * el tercero será un Plano en el que Uds. ignorando mis verdaderas intenciones, intentarán dibujar lo que he soñado. La inexactitud de este Plano debe ser respetada rigurosamente.
- * el cuarto será el proceso de re-lectura del Plano. Serán seleccionados veinte jóvenes que no se conozcan entre sí (para lo que se recurrirá a los Servicios de Identificación Civil y las dependencias del Centro Comunal y sus listas de Vecindario presente, para leer el Plano y re-escribir versiones de mi sueño de la ciudad.
- * el quinto será la lectura que hará de Todas las visiones antedichas la Pentium del Servicio de Planificación.
- * la versión ahora voy a leer no formará parte del Documento Técnico. Será el último intento de encontrar una mejor versión.)

(*) *Transcripción de la cinta grabada: De uso personal del Sr. Inquisidor Público. No reproducir. Duración: 140'. Nota: ¡Maldición! Todos los jóvenes escriben en distintas lenguas.*

Una serie interminable de niños comienzan a atravesar el agua como si caminaran sobre ella. Uno de ellos recorre con zancos la bahía y con ayuda de una linterna de luz intensa perfora la oscuridad. Un temblor estremece los barcos fondeados. Las pequeñas embarcaciones parecen concentrarse y girar alrededor de los Transatlánticos de color rojo y azul como objetos predispuestos a entrar en la colmena.

Los que permanecen en los muelles advierten estupefactos el juego de lentes cóncavos bajo la luz que se abre y se cierra como las valvas gigantes y palpitantes de un enorme molusco. La luz explora la bruma que espesa el aire y lo cierne sobre las aguas. La luz penetra las aguas y les otorga transparencia y llaneza.

Esta ciudad no cambia bajo la bruma. Nadie llega. Nadie

parte. Todo es lento y recidivo. Se reproduce idéntica a la foto de una carta postal. La escena vuelve a ser filmada. El ojo que la observa parpadea y lo recuerda horrosamente. Los músicos siguen tocando, tocan en sus pantallas acústicas melodías antiguas. Tarde o temprano alguien volverá de una gran ciudad y recorrerá los muelles. La escena ingrátida y sin pulso sigue ronizando. Sus evidentes y ocultas construcciones, habitantes y alas de sombra se disimulan bajo la bruma. Es difícil recordar una escena que se sustrae a la mirada frontal.

El puerto está cubierto de sombras desde las tres de la tarde. Las olas de color ocre amarronado salpican sin fuerza los muelles bajos de madera negra. Hay barcos salpicados por toda la Bahía que parece cerrarse como un brazo curvado o la mitad de una fruta redonda que abandona su pulpa agrídulce a la bruma y al olido. Los barcos parecen estar fondeados lejos de los muelles. Hay chalanas y embarcaciones pequeñas que intentan conducir mercaderías y pasajeros a los grandes barcos iluminados pero no parecen lograrlo y las personas probablemente pasean alrededor de los barcos. Hay nieve. Los bordes de las formas lejanas se suavizan y se entremezclan a las ondulaciones imperceptibles de la brisa cálida y morosa que las descortina y entretienen cuando el temblor de un toldo blando y pesado. No hay despedidas. Se agolpan grupos de personas que parecen estar aguardando una llegada o una partida. Grupos de músicos bajo grandes paraguas de colocar tocan incansablemente melodías que nadie parece escuchar. Algunos perros barcinos olisquean y atentamente pasan de un grupo a otros de los musicantes. Hay una jauría de perros cimarrones en absoluto silencio escuchando lo que el pizarrón anuncia recostado al murete de un muelle: *Concierto para soplo y acordeón.*

Un anciano de barba amarillenta toca en grandes gestos lentos. Los sonidos despiertan además los aplausos del único auditor que masculla palabras en alemán y en italiano. En francés y en yugoslavo. En portugués y en latín.